

Ten en cuenta que...

El día de hoy nos invita a caer en la cuenta de que vivir en plena comunión con Jesús va intrínsecamente ligado a vivir en plena comunión con el mundo, con toda la humanidad, especialmente con el prójimo, con los que tenemos más cerca.

A lo largo de nuestra vida, nos vemos rodeados de muchísimas personas, algunas de las cuales se convierten para nosotros en personas muy relevantes. El Señor es el que las pone en nuestro existir, y él es el que nos congrega y une a ellos para vivir en felicidad en torno a Él.

Al volver la vista atrás, damos las gracias a Dios al ser conscientes de cuántas personas han pasado por nuestras vidas y cuántos momentos preciosos nos han dado. Tantos, que es fácil que perdamos la cuenta...



Dios nos cuenta

Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?. Entonces Jesús les dijo: «Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre». Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún.

[Jn 6, 52-59]



¿Qué me cuentas?

“Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.

Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.

*Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se **repartía a cada uno según su necesidad.**”*

Lucas, “Hechos de los Apóstoles”.

¡Te cuento más!

Con un mismo sentir, con un mismo mirar... Con el mirar de Dios, y el sentir-con; como Jesús. Entonces y ahora, ser multitud que se hace uno justamente por su diversidad y diferencia. Diferencia y diversidad como oportunidades de encuentro y de enriquecimiento.

Mirando hacia atrás y pensando en el presente, brota espontánea una acción de gracias: Gracias por la diversidad y la diferencia en nuestra familia; gracias por los encuentros con otros jóvenes, en el Espino, en nuestra parroquia de San Gerardo, en la universidad. Gracias por el ahora caminando con otras familias en este grupo que llamamos SANGE, y por la red que se va tejiendo desde él hacia afuera; y gracias por ponerme en el camino de tantos docentes que miran y sienten que el mundo que soñaste para todos nosotros está cada vez más cerca.



Mirando hacia adelante brota incansable el ruego: Danos tu mismo sentir y manténnos unidos en la fe, la esperanza y el amor.

Esther Gutiérrez
Grupo SANGE